

DIARIO DE



BARCELONA,

Del domingo 28 de

octubre de 1821.

San Simón y San Judas apóstoles.

Las Cuarenta Horas están en la iglesia de San Juan de Jerusalén : se reserva á las cinco y media.

Rogativa. En la iglesia parroquial de San Pedro.

Sale el sol á las 6 h. 45 m.; y se pone á las 5 h. 15 m.

Días : horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
26 11 noche.	13 grad.	28 p. 2 l. 3	N. O. sereno.
27 6 mañana.	11	28 2 5	N. E. nubes.
id. 2 tarde.	14	28 2 9	S. E. v. idem.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

SALUD PUBLICA.

FIEBRE AMARILLA.

Parte que comprende el dia 26 de octubre segun resulta de los que han dado los facultativos.

	Entrados.	Salidos.	Existencia anterior.	ó aco- metidos.	ó cu- rados.	Convale- cientes.	Muertos.	Existen- tes.
Barceloneta.....	65	2	0	48	1	66		
Hospital del Se- minario.....	226	34	9	79	25	226		
Ciudad.....	334	30	8	37	19	337		
	625	66	17	164	45	629		

Resumen del número de muertos en este dia.

De las notas oficiales remitidas por los Rdos. curas párrocos re- sulta que han fallecido en la ciudad de toda dolencia.....	92
En el hospital general.....	4
En el militar.....	0

En el seminario.....	25
En la Barceloneta.....	1
Total.....	122

De orden de la muy ilustre Junta municipal de Sanidad = *Francisco Subirachs*, habilitado para secretario.

Siguen las cantidades que se han recaudado en estas casas Consistoriales en el día 26 de octubre de 1821, para atender á los gastos de sanidad, beneficencia y seguridad pública que cubre el Excmo. Ayuntamiento constitucional.

<i>Nombres.</i>	<i>Cantidades.</i>
	<i>Rs. vn. mrs.</i>
Suma de ayer.....	131989 19
Domingo Franquesa, ausente, sin embargo de sostener el trabajo de su fabrica.....	110
Ramon Franquesa, sargento segundo de milicias voluntarias de á caballo, despues de haber cedido una mensualidad por orden de mi señor padre ausente, por la sopa del cuartel segundo, barrio octavo, y tener cedido mi prest por el mismo fin desde 24 de setiembre pasado hasta que duren las circunstancias, cede á mas de esto.....	70
Del pueblo del Masnou, por carta orden á D. Antonio Marti y Casas.....	2000
Del muy ilustre Ayuntamiento de Vique por orden de D. Ignacio Miguel de Sallés á D. Pedro Feliu.....	8000
Del magnífico Ayuntamiento de San Martin de Tayá, por mano del Dr. D. Narciso Bas, presbítero.....	800
De un ciudadano de Igualada.....	164
	143133 19

Se continuará.

Al Dr. D. Benito Pigem, presbítero.

A tí, que prestaste á Dou los últimos consuelos, dedico las desaliñadas cláusulas que me dictó la amistad en elogio suyo. ¿Por admirar tus talentos, ó tu instruccion? De ningún modo: muchos habrá en el mundo que se te parezcan en esto. Admírame tu beneficencia, tu despreciar la muerte por no desamparar al amigo. ¡Cuántos abandonados de los suyos han exhalado en tus brazos los postrimeros suspiros! Débate yo esa amistad que tan liberalmente franqueas á los moribundos, y si no tengo las prendas de Dou para obtenerla, sea el amor que le profeso y el haber ambos llorado sobre su prematuro sepulcro un medio eficaz para reemplazarle en tu corazón.

NECROLOGIA.

„La muerte del justo siempre es grande por si sola: pero si muere víctima de su amor á la humanidad, de su celo por el bien de la patria, se reviste entonces de un carácter mas heroico y nada puede presentarnos la naturaleza de mas noble ni de mas sublime: he aqui el grandioso cuadro que nos ofrece en el fallecimiento de D. Cayetano de Dou, Alcalde constitucional 3.º Habiendo sido testigos de su amor á la patria y á la humanidad desvalida, hemosle visto morir víctima de tan nobles sentimientos. ¿Pero á que mencionar ahora sus acciones virtuosas? ¿Que le importan ni nuestras alabanzas ni nuestros lloros?

Nosotros sin embargo referiremos sus virtudes para transmitir las á los que no han podido conocerle, porque la instruccion de aquellos que aun han de existir debe ser el primer objeto del que alaba á los que ya no existen. La posteridad nos reclama poderosamente grandes modelos de virtud, ya por el consuelo comun que hallan los hombres en recordarla, ya porque vigorizan al espíritu humano en su progresiva decadencia.

„El Sr. Dou era uno de aquellos hombres dotados de un carácter virtuoso y apacible, llenos de caudor y de amable ingenuidad. Descendiendo de una de las mas ilustres familias de Cataluña supo honrarla con su instruccion y su honradez: amante del retiro y de la práctica de las virtudes domésticas complaciase en hacer el bien sin manifestarlo y sin ostentacion. Su familia, las ciencias y las bellas artes ocupábanle de continuo; pero si los ayes del indigente venian á sorprenderle en su amable retiro, sabia prescindir de tan agradables entretenimientos para suavizar los males de los que imploraban su socorro.

„Acompañábale por todas partes aquella afable y moderada alegría que anuncia tranquilidad de conciencia y dulce paz de corazon: fluían suavemente de sus labios los mas fervorosos consuelos, y jamas desmintieron sus obras la sana moral que anunciaban sus palabras. Eran blandos sus razonamientos cuando iban dirigidos al amigo, enérgicos en defensa de la patria, elevados en elogio de la virtud.... ¡la virtud!.... todo su conato se redujo á conocerla, todo su talento se ocupaba en descubrirla, todo su esfuerzo era esmerarse en practicarla. Participamos del ardor de estos deseos y del suave colorido con que embelleciera estas imágenes... ¡y ya no existe! desapareció para siempre y quizás no se hablará mas de él: ¡ó muerte! con el profundo silencio que sigue constantemente á tus golpes, parece quieres darnos la imagen del insondable abismo donde sepultas tus víctimas!

„Inclinado al estudio desde sus mas tiernos años supo prepararse una pacífica vejez, fruto siempre de una virtuosa juventud. Habiendo obtenido el grado de Dr. en leyes, se dedicó esclusivamente á las artes: el conocimiento que tenia del buen gusto y aquel natural instinto con que conocen ciertas personas las verdaderas bellezas, constituyeron apreciable su voto en estas materias. La academia de bellas letras de Barcelona y la junta de comercio de la misma ciudad quisieron admitirle en su seno y aprovecharse de sus vastos conocimientos: ambas corporaciones pudieran decirnos de cuanta utilidad les fueron y podrian sobre todo diseñarnos aquel carácter humanísimo, que se complacia en ser útil, mas por el placer que naturalmente resulta de practicar el bien, que por la vanidad de preporcionarle.

„Invariable en su modo de pensar y su régimen de vida jamas olvidó los principios de la dulce religion de sus abuelos. En medio de las agitaciones de su siglo no desconoció las ideas religiosas que le habian imbuido en su niñez; antes ellas formaban su mas tierno y delicioso consuelo. La religion enjugaba sus lágrimas, la religion hacia tender sus manos benéficas, la religion alimentaba su piedad filial y su ternura para con los hijos. Asi es que bien estuviese tranquilo en su patria, bien fuese desgracia o cual ella misma nunca sufrió mutacion alguna su carácter, antes bien parecia en la infelicidad mas amable, mas atento, mas amigo. En tan desastrosas circunstancias con la idea de la religion ennoblecía todos los obgetos y su alma pura hallaba á Dios entre las populosas ciudades y entre los mas espantosos desiertos: pudiera decirse de él lo que de Mr. Ducis el elocuente Tomás que habiendo pasado por en medio de su siglo, este no habia podido *contaminarle ni con el mas ligero* de sus defectos.

„El mortal dichoso que dotado cual Dou de virtud y sensibilidad viene á este mundo con deseos de egereerla es una alhaja preciosa que ha pulimentado la naturaleza para regalar á los hombres, y se asemeja en medio de ellos á una planta aromática que desuella entre infinidad de plantas inodoras. Durante su vida se complace en suavizar el llanto de los infelices, les socorre, les consuela, es el protector comun, el padre de cada familia. Y si por suerte presenciámos sus últimos momentos, si le contemplamos sobre el lecho fúnebre en que aguarda la muerte; yacemos inmóviles á su aspecto, tocamos con respeto sus desfallecidas manos, y trasluciendo en sus apagados ojos cierta tranquilidad angelical, comprendemos entonces la verdad sublime de que el premio de la virtud es eterno cual ella misma; felices los que llegan á tal grado de perfeccion; la patria tendrá en ellos celosos ciudadanos y si conviene sabios y justicieros magistrados.

„Solo me resta presentar al Sr. Dou bajo este ultimo aspecto. Ni para ello me detendré en referir menudamente la historia de su magistratura desde que el pueblo barcelonés le nombró por uno de sus alcaldes constitucionales: habiendo dado una idea de sus talentos y de su probidad puede ya veirse en conocimiento de que desempeñó dicho encargo con una sin igual prudencia y delicadeza, de la que ya habia dado pruebas en Ripoll cuando fue nombrado regidor al publicarse en el año 12 nuestra Constitucion.

„Pero la naturaleza que durante su vida no le presentó mas que ocasiones en que brillarán á porfia su sufrimiento, su constancia y su patriotismo quiso terminarla con un acontecimiento heroico, y bastante por si solo á lograrle la reputacion que ya se habia tan justamente merecido. La epidemia que allíje á nuestra malhadada patria empezó á manifestarse á principios de agosto: sucesivamente fue el terror apoderándose de los habitantes de esta ciudad infeliz y los mas de ellos huyeron á los montes sin volver la cara á sus hogares. Las enfermedades se propagaron con rapidéz, y bien pronto la miseria amenazó con una muerte mil veces mas terrible: en tan cruel conflicto y viendo cercano su fin, buscaba el hombre en sus últimos momentos el consuelo de morir en los brazos del amor, ó reclinado en el pecho de la amistad, pero en vano que no atendiendo á los clamores del amigo, ni el padre oye la voz del hijo, ni la esposa los ayes del esposo.

„Don entretanto jura no desamparar la ciudad que le habia elegido por uno de sus alcaldes, y se propone correr con ella una suerte misma: en valde penetran las enfermedades por todos los ángulos de la población y amontona la muerte sus víctimas; en valde el desconsuelo y el hambre acometen á los infelices que han podido librarse milagrosamente del contagio. Don se les ofrece abiertamente é, insigniando las ideas del ayuntamiento, aprueba con calor el plan de que se distribuya una sopa á los menesterosos de cada barrio, y contribuye con sus socorros á que se ponga en planta en el suyo. Y lució desgraciadamente el dia en que habia de sucumbir á la enfermedad que nos devora y hacer á su patria el sacrificio de una vida que se habia consagrado enteramente á ella: en que todo debia perderlo menos el ser acreedor á una fama inmortal. Vió llegar tranquilamente su hora postrera... ¿ni de que modo podia verla con inquietud?... como ciudadano vivió sencillamente, inspiró á su familia amor á la religion y al estado, y fue su casa el santuario de la naturaleza: como magistrado hizo guardar á las leyes el debido decoro y magestad y no parece sino que quiso reformar al pueblo presentándole en si mismo un ejemplar modelo de costumbres publicas. Barcelona sintió perderle y enjugó por un momento las lágrimas que corrían por el fallecimiento del hermano, del padre, del amigo; para tributarlas á la pérdida del hombre de bien.

„Dotado de tan excelentes calidades pasó su vida practicándolo, y quizás ningun monumento honrará su benemérito polvo: elevaráse un marsoleo para guardar los criminales restos de un usurpador, y se negará un sensible epitafio á la losa que cubre los del justo irrepreensible mortal: Si se le concede no es casi nunca por los que hayan recibido sus beneficios, sino porque llegue á la posteridad agradecida la noticia de sus virtudes.”

„Pero la generacion presente demasiado celosa y grande por si sola para dejar á la venidera el honor de honrar su consoladora memoria, sabrá colocar como se debe sus cenizas junto con las de sus compañeros el Alcalde, marques de Alfarrás, y los tres consejales, D. Juan Gil, D. Juan Barnola y D. Jose Rovira, que han perecido cual él sacrificándose por el bien de sus conciudadanos. Sus sepulcros serán un consuelo para nosotros y una leccion terrible para nuestros nietos: llevaremos á ellos nuestros hijos y les haremos besar respetuosamente la losa que cubre los de pojos del varon justo: ellos aprenderán en nuestro llanto el respeto y la veneracion debida á los buenos; y si otra calamidad publica les aflige, enseñarán á sus magistrados el religioso sitio donde reposen aquellos, que en iguales circunstancias murieron gustosos por no abandonar á su patria. = *Lopecio.*

La suerte de al desventurada Barcelona, víctima de un contagio feroz, debe llamar poderosamente la atencion de todos los naturales de esta provincia, que conociendo sus verdaderos intereses y la alta importancia de conservar aquel centro vasto y común de relaciones industriales y mercantiles, viven persuadidos del funesto golpe y terribles consecuencias que sufriría Cataluña, si la inmensa población de Barcelona destituida de todo auxilio en medio de los horrores que la cercan, sucumbiese bajo el peso de la miseria, y dejase yermos los talleres que llevan á todas partes la abundancia y la vida.

Es desgraciadamente harto notorio, que al paso que la mayor parte de los vecinos acomodados y pudientes se han alejado con sobrada razon del foco devorador de la enfermedad, ha debido necesariamente permanecer en la capital una muchedumbre crecida de infelices artesanos, de pobres jornaleros, de numerosas familias, cuyo único sustento pendia del trabajo de sus manos, y que ahora por la suspension del comercio y de la industria, por la incomunicacion de la misma ciudad, y por falta de medios con que subsistir fuera de ella, arrastran una existencia amenazada á la vez de los furores del contagio y de la miseria, mas horrible acaso por mas lenta.

El Ayuntamiento de Barcelona, padre de aquellos desdichados, ha apurado todos sus recursos, ha discurrido mil medios, ha pensado por fin estender hasta la cantidad de 60.000 duros, el empréstito de 30.000, que abrió ya desde un principio para el socorro y alimento de tantos infelices, cuyo abandono seria tan funesto no solo á la capital, si que tambien á la provincia toda; pero semejante empréstito no ha podido llenarse en la misma Barcelona por la deplorable situacion en que se halla. El Ayuntamiento por consiguiente se ha dirigido á la Diputacion, invocando su zelo con el lenguaje mas tierno y enérgico, para que remitiese y apoyara con todo el influjo propio de la representacion que ejerce, la adjunta invitacion á algunos pueblos de los mas florecientes é interesados con Barcelona por sus relaciones, al objeto de que tomen parte en un empréstito abierto, no como otros muchos, para sostener el lujo, la vanidad y los caprichos de una Corte corrompida, si no para proporcionar un pedazo de pan, regado con lágrimas, á un sin número de hermanos nuestros, que sin la generosidad de sus conciudadanos perecerán víctimas del hambre.

Seria preciso que esta Diputacion y todo hombre sensible tuviesen entrañas de hierro para no condolerse al percibir los ayes lastimeros de tantos huérfanos que han perdido los dulces apoyos de su ser; de tantas viudas, á quienes el fallecimiento de sus esposos ha constituido en el mas amargo abandono y desolacion; de tantos padres ya caducos, que debian la prolongacion de su triste vida al trabajo y amor de unos hijos arrebatados ya por la muerte; de tantos en fin laboriosos ciudadanos, que luchan á la vez con los estragos del mal, postrados en solitarios lechos, sin que una mano caritativa se acerque á templar sus dolores con un escaso alimento. No es, no, solamente la voz con frecuencia estéril de la humanidad, la que nos manda hacernos sensibles á las desgracias de nuestros hermanos: son principalmente los divinos é irresistibles preceptos de nuestra adorable religion, gloria y honor de la nacion española; los que nos imponen una obligacion tan sagrada, sin cuyo cumplimiento, al paso que nos haríamos acreedores á los justos castigos de un Dios esencialmente bueno y benéfico, daríamos á las naciones estrangeras un vergonzoso testimonio de que toda nuestra religion reside en los labios y no en el fondo de nuestros corazones.

La Diputacion, que ha visto tantas pruebas del generoso desprendimiento con que los virtuosos Catalanes acudieron á su voz en el año pasado al socorro de los desgraciados mallorquines, ¿como puede dudar de que luego que se presente á esa publicacion el exórtto del Ayuntamiento de Barcelona, no acudan apresuradamente los vecinos pudica-

tes á tomar la parte que les permitan sus facultades en un empréstito dirigido á salvar la vida de los miserables habitantes de la capital, é impedir por este medio que la fuerza de la desesperacion les haga romper la barrera que ahora les separa de los pueblos sanos y contiene los estragos del contagio dentro el recinto de aquellos muros?

Ni el Ayuntamiento ni la Diputacion piden ahora, como pudieran, donativos; abren sí, solamente, á la humanidad de esos moradores, un empréstito que será puntual y religiosamente reintegrado; empréstito que reeditaré todavia un premio á los tomadores de letras. La Diputacion se persuade, y sentiria infinito verse engañada en su esperanza, que V. S. desplegando todo su zelo convocará luego del recibo de esta, en las casas consistoriales, á los vecinos mas acomodados de esa poblacion, les enterará y leerá el contenido de este oficio, cuyas copias impresas distribuirá en seguida entre los mismos, les pondrá de manifiesto el oficio del Ayuntamiento de Barcelona, y las bases del empréstito, y les escitará con toda la energia propia de un cuerpo representativo y que inspira en las almas bien formadas el desco vehemente de corresponder al llamamiento de la patria, á que se interesen lo mas que puedan en un empréstito tan laudable.

La Diputacion se lisonjea ya de antemano con la dulce satisfaccion de que sus palabras no serán oidas en vano por los virtuosos habitantes de esa poblacion; y de que V. S. podrá comunicarle desde luego el mas feliz resultado de sus gestiones, para poderlo trasladar inmediatamente al Ayuntamiento de Barcelona y calmar de este modo la amargura que padecen aquellos habitantes desventurados. Dios guarde á V. S. muchos años. Esparraguera 20 de octubre de 1821. = *Antonio Remon Zarco del Valle*, presidente. = *Ramon Muns*, secretario interino. = Al Ayuntamiento constitucional de....

Señor editor: el aviso que se lee en su diario de anteayer es muy del caso para cortar las enfermedades que nos allijen, pues de lo contrario seria nunca acabar; pero estoy previendo que muchos por el temor de no enfermar no querrán salir al campo como el Gobierno lo desea, y que otros de los que se hallan establecidos en el corto recinto del cordón, volverán á entrar en la ciudad, temerosos de que sus vecinos no les conduzcan al hospital si saben que se hallan enfermos, aunque su enfermedad no sea mas que un resfriado. El hombre ha preferido siempre el acabar sus dias en el seno de su familia, y el solo nombre de lazareto hizo salir de la ciudad precipitadamente á un excesivo número de personas. Sensible es que el que tiene con que mantenerse, y personas para asistirle tenga que pasar su dolencia en un hospital, al paso que lo es tambien que muchos faltos de medios prefieran el morir infelizmente en sus casas sin asistencia alguna, antes que ir al hospital. La mayor parte de los que han salido de la ciudad y entre ellos muchos de medianas facultades, han tenido que reducirse en una estrecha habitacion, y á dormir varias personas en un mismo aposento esperanzados de que si les sobrevenia alguna enfermedad se volverian á sus casas á fin de tener la asistencia que á fuera es imposible tener. Como veo en sus diarios que todos tienen derecho de manifestar su modo de pensar, yo sin querer apartarme, ni de-

saprobado lo que el Gobierno hace, pues estoy bien persuadido de su infatigable zelo por el bien comun, he querido hacer estas indicaciones por si merecen lugar en el diario de V. quedando siempre S. S. S. = J. P.

AVISOS AL PÚBLICO.

Cuando se habla el language de la razon apoyado por una constante experiencia; es cuando se hace mas sensible el que se ensordezcan aquellos que deberian aprovecharse, de las amonestaciones que se les hacen. La Junta de Emigracion vivia tranquila con la consoladora esperanza de que el martes próximo pasado concurririan en gran número las familias de esta ciudad para trasladarse á las casas de observacion destinadas; mas por desgracia tuvo el sentimiento de tener que retardar la salida del convoy que estaba acordada, por haber sido tan pocas las personas que se presentaron al efecto. Una idea equivocada retrae á nuestros conciudadanos de apartarse del foco del mal que lo miran sin fuerza y pronto á extinguirse, su novedad en este pais hace ocultar facilmente las mortales estratagemas que otras tierras han probado por su desventura. Barceloneses, pensais dormir seguros en vuestros lechos porque la enfermedad presenta un aspecto menos terrible, y tal vez en este mismo momento aguja el puñal para sacrificarlos con mayor seguridad dentro de vuestros hogares.

Créedlo así, la Junta os repite por vuestro bien, que salgais á las casas de observacion; el martes próximo se verificará la salida de los convóyes, bajo los mismos principios ya prevenidos; la Junta os ve espuestos cada dia á perder vuestras vidas; y faltaria á su deber si no hiciera los mayores esfuerzos para salváoslas. Barcelona 27 de octubre de 1821. Por disposicion de la muy ilustre Junta de Emigracion = Francisco Subirachs, secretario.

No vino ayer embarcacion alguna.

Fiestas. En la iglesia de la Congregacion de nuestra Señora de la Esperanza, se celebra hoy á las cuatro de la tarde la funcion acostumbrada.

Hoy domingo dia 28, la venerable Congregacion del Hospital General hará la funcion del sagrado Corazon de Jesus con manifesto, y predicará el muy Rdo. P. Estéban Riera, Dominico, y concluidas las letanias mayores se reservará á su Divina Magestad.

Hoy en la iglesia parroquial de San Justo y San Pastor se celebra la funcion mensual de la Minerva.

Avisos. En la Platería, callejon den Malla, casa núm. 26, primer piso, se da de comer y cama á un precio moderado.

Venta. En los almacenes de la plaza de la Lana y de la plaza de la Cucurulla, dentro casa Cornet, se continua la venta de los vinos y licores siguientes: vinos de Tayá, Priorato y Pierola á 7, 8, 9, 9½, 11 y 13 pesetas el barrilón (franco de portes por la ciudad), y por porrones á 7, 8, 9, 10, 12 y 14 cuartos: vinos rancios á 14½, 18, 22, 30, 45 y 60 pesetas el barrilón, y por porrones á 16, 20, 24 cuartos, peseta, peseta y media y dos pesetas: vino blanco viejo superior dulce y enjuto, malagueño y de minebra á 30 y 34 cuartos el porron: rom superior á 7 y 8 rs. vn.: malvasía de Sitjes á 10 y 12 rs.: aguardientes anisados dobles de Reus á 26, 30 y 34 cuartos: Holanda y prueba de aceite de 21 y 26 grados, á 26 y 30 cuartos: espíritu de vino de 38 grados á 7 rs.

Ayuntamiento de Madrid

En la imprenta de la Viuda é Hijos de D. Antonio Brusi.